



Eustache Le Sueur, *Melpomene, Calliope y Polymnia*, (hacia 1652-1655). París, Museo del Louvre

DEL MODO DE LEER COMO MODO
DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL:
IDEAS FUNDAMENTALES DE UNA
CATEGORÍA EN CONSTRUCCIÓN

Didier Álvarez Zapata

RESUMEN

DEL MODO DE LEER COMO MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL: IDEAS FUNDAMENTALES DE UNA CATEGORÍA EN CONSTRUCCIÓN

Desde un interés eminentemente teórico, el artículo acude a la vieja categoría de modo desde la cual el marxismo construyó buena parte de sus propuestas, para tratar de sentar los elementos preliminares de una hipótesis de configuración histórica de diversos modos de producción y consumo textual. El modo de producción y consumo textual es entendido como una categoría interpretativa del fenómeno complejo de configuración, desconfiguración, reconfiguración de las relaciones entre lenguajes, textualidades, soportes de información, tecnologías de información, que se procesan en tiempos y espacios socioculturales diversos, pero conectados históricamente.

RÉSUMÉ

DE LA FACÓN DE LIRE EN TANT QUE MODE DE PRODUCTION ET CONSOMMATION TEXTUEL: IDEES FONDAMENTALES D'UNE CATÉGORIE EN CONSTRUCTION

Dans une optique notamment théorique, ce texte fait appel a l'ancienne catégorie de mode, a partir de laquelle le marxisme a construit une bonne partie de ses propositions, pour essayer de mettre en place les éléments préliminaires d'une hypothèse de configuration historique des modes de production et de consommation textuelles.

On entena par mode de production el de consommation textuel une catégorie d'interprétation d'un phénomène complexe de configuration, déconfiguration, reconfiguration des rapports entre langages, textualités, supports d'Information, technologies d'information que sont maîtrisés en temps et espaces divers, mais historiquement relies.

ABSTRACT

THE WAY WE READ AS A TEXTUAL PRODUCTION AND CONSUMPTION MODE: MAIN IDEAS OF A CATEGORY BEING CONSTRUCTED

From a mainly theoretic interest, this article resorts to the oíd category of mode from lohich Marxism constructed a great deal of its proposals to try to setforlh the preliminary elements of a hypothesis having a historical setup ofvarious textual production and consumption modes. The textual production and consumption mode is understood as an interpretative category of the complex phenomenon of setting up, deconfiguring and reconfiguring relations between languages, textualities, data supports and information technoioyii, which are processed in various social and cultural spaces and times bul connected historically.

PALABRAS CLAVE

*Lectura, Aspectos socioculturales, Texto, Lectura-Metodologica, teoría de la Lectura
Reading, Social and cultural aspeets, Text, Reading –Metodology, Reading thery í;'wg*

DEL MODO DE LEER COMO MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL: IDEAS FUNDAMENTALES DE UNA CATEGORÍA EN CONSTRUCCIÓN

Didier Álvarez Zapata*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo parte de considerar la necesidad de impulsar el desarrollo de una categoría teórica que ayude a percibir mejor el campo de los estudios socioculturales sobre la lectura. En efecto, en este campo suelen utilizarse, casi indistintamente, expresiones como *órdenes de la lectura*, *modos de leer* y *modalidades de la lectura*, para referirse a aspectos específicos de la lectura en una sociedad y momento histórico particulares. Pero, a nuestra consideración, tales términos resultan ser insuficientes para explicar fenómenos muchos más vastos y orgánicos de la lectura como práctica sociocultural.

Aunque no es nuestra intención, en este texto, trabajar la dimensión sociocultural y política de la lectura, sí creemos importante aclarar el hecho de que cuando se califica a la lectura como práctica sociocultural, se está haciendo alusión a un conjunto de hechos y situaciones en ella y por ella suscitado, relacionado con los efectos socializantes y simbólicos (funciones, finalidades, valoraciones, usos sociales, culturales y políticos que tiene), referidos a por qué se lee, para qué se lee, cómo la lectura ayu-

da a construir una imagen o presencia social de los sujetos, por ejemplo. Así pues, se alude a la lectura como *práctica*, por ser esta una acción intencionalmente dotada de valores y sentidos sociales, culturales y políticos variables. Esta característica es asumida, cada vez con más fuerza, por algunas corrientes teóricas anglosajonas que, al hablar de *Literacy*, abordan la lectura y la escritura desde sus aspectos socioculturales e, incluso, asumiendo sus efectos económicos (véanse, a este respecto, los trabajos de Pierre y de Roberts, citados por Musialek, 1998). En la dimensión socio-cultural de la lectura, resultan también interesantes los trabajos de psicología social, animación sociocultural y formación política, adelantados desde hace muchísimo tiempo en diversas partes del mundo, como por ejemplo los estudios realizados por Michele Petit (1999) con jóvenes inmigrantes argelinos en el París de la década del noventa; las reflexiones de Gauthier y Graves (1995) sobre la lectura y la sociedad francesa contemporánea; los trabajos de Jesse Shera (1990) sobre la lectura y las bibliotecas públicas en la época de la inmigración europea a las grandes ciudades de Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX; los muy numerosos trabajos teóricos

Profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).
Bibliotecólogo. Especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social. Candidato a Magíster en Ciencias Políticas,
Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: dial@nutabe.udea.edu.co

de Lenin¹ sobre la lectura y las bibliotecas como sustentos del proyecto socialista; los importantísimos y reconocidos estudios de Roger Chartier y su equipo (1992; 1996) sobre los discursos sobre la lectura en Francia; los trabajos de Françoise Xavier Guerra (1993) y el papel de la lectura en las sociabilidades políticas en Hispanoamérica durante el siglo XIX; las iniciativas políticas de la *alfabetización sandinista* en la Nicaragua de la década del ochenta, entre otros trabajos.

Frente a todo esto, creemos que se hace necesario y oportuno, entonces, proponer una categoría teórica más amplia y envolvente. Esta categoría la hemos llamado *modo de producción y consumo textual* (MPCT).

En el esfuerzo metodológico de construcción de tal categoría, aplicamos al discurso ya existente en los estudios sobre la lectura, algunas ideas propias de la teoría social (en específico, las relacionadas con la categoría de *modo de producción*) y de la teoría bibliotecológica y documental sobre transferencia social de la información. Con todo, debe advertirse que esta propuesta no recoge mecánicamente el discurso categorial sobre modo de producción desarrollado durante largo tiempo por la teoría marxista, para trasladarlo simplemente a la realidad de la lectura. Muy al contrario, con la obligación de estar atentos a los riesgos que un abordaje ingenuamente estructuralista nos podría traer, debemos decir que el problema teórico que se plantea (la dificultad conceptual para explicar satisfactoriamente la coexistencia de diversos "modos de leer", dentro del fenómeno de expansión del interés por los estudios socioculturales de la lectura), debe abordarse desde la complejidad misma que lo constituye. Por tanto, el estudio analítico de sus múltiples componentes (como se ha venido haciendo hasta ahora), no lleva a otra cosa distinta que a la confusión en la especificidad. Creemos que el enfoque estructural propuesto está lejos de ser una camisa de fuerza. Sólo es una tentativa de descripción preliminar de

los vectores, por ahora visibles, de un problema sociocultural muy complejo y vasto, alrededor del cual se mueve buena parte de los fenómenos socioculturales y educativos de nuestra época. Entre estos, quizás uno de los fenómenos más intrincados sea el problema de alfabetizar en el dominio de nuevas alfa-betidades como la audiovisual y la multimedial, y dentro del marco de la hibridación de éstas con las textualidades de primer y segundo orden: la oralidad y la escrituralidad. Innegablemente, la pedagogía de la lectura y la escritura tiene en esto un frente inmenso de trabajo.

Para decirlo sintéticamente, se trata en este artículo de impulsar la elaboración de una teoría sobre el modo de producción y consumo textual que pueda ayudar a entender mejor, de manera orgánica y compleja, los fenómenos sociales, culturales, económicos, tecnológicos y políticos relacionados con la lectura y sus transformaciones históricas. Algo así como una teoría de "amplio espectro" (para usar una imagen de la física), que permita integrar los múltiples factores que, como sistema, constituyen el lugar de la lectura en la sociedad. No se trata, tampoco, de levantar lo que Lyotard podría llamar un "gran relato" sobre la lectura. Se trata, más bien, de reunir y acercar ideas, comprensiones y observaciones al esfuerzo actual de explicación e interpretación de tal fenómeno.

DE LA HEGEMONÍA DEL DISCURSO PSICOLINGÜÍSTICO Y PEDAGÓGICO DE LA LECTURA A LA NECESIDAD DE UNA TEORÍA SOCIOCULTURAL DE LA LECTURA: EL ÁMBITO DE DISCUSIÓN DE LA IDEA DE MODOS DE LEER

Es posible afirmar que en nuestro medio se ha investigado con cierta amplitud sobre la lee-

1. Sobre las ideas leninistas de la lectura, resulta muy oportuno revisar el capítulo 1 de la obra de O. Chubarian (1981).

tura,² pero su abordaje se ha centrado en los aspectos psicolingüísticos (problemas referentes a los niveles de comprensión lectora), pedagógicos (problemas referentes a la didáctica de la lectura) y sociolingüísticos (problemas referidos al uso social del lenguaje: jergas juveniles, por ejemplo).

Por este camino, los aspectos socioculturales y políticos de la lectura ("lecturas", en tanto que se acepte la hipótesis de la coexistencia de diversos modos de producción y consumo textual, que más adelante se desarrolla) tan importantes como aquellos, normalmente han permanecido invisibilizados, ya supuestos y subordinados en los estudios pedagógicos,³ o, en el peor de los casos, ignorados por completo. Sólo algunos estudios de historia de la pedagogía se han acercado a la reflexión política de la lectura, pero, en general, puede decirse que ha habido poco interés en explorar la lectura desde los intereses de la ciencia y la filosofía política o, a la inversa, en nutrir a la reflexión política con estudios socioculturales sobre la lectura, en temas tan actuales y críticos como, por ejemplo, el de la formación de opinión pública y de comunidades lectoras, las relaciones de la lectura con la formación de ciudadanía y participación política, entre otros. En esto hay que advertir que la gran excepción la constituyen los trabajos de Paulo Freiré

y su equipo, en el campo de la «alfabetización crítica»,⁴ y sus telúricas preguntas sobre la necesidad de renovación del discurso alfabetizador, más allá de la mecánica instrucción en las técnicas descodificadoras y en la perspectiva de una educación para la liberación.

De otra parte, con todo y sus aportes, la mayoría de los trabajos sobre la lectura tampoco se han preocupado por estudiarla como categoría teórica en reconfiguración dentro del convulso contexto mundial actual, determinado muy fuertemente por la aparición de nuevas textualidades audiovisuales y multimediales⁵ (impulsadas, a su vez, por los vertiginosos avances tecnológicos en la informática y la telemática). De hecho, el nuevo contexto sociocultural, con la misma fuerza con que exige el desarrollo de nuevas competencias y habilidades lectoras, inducen insospechados cambios en las maneras de operar que tienen las personas con las textualidades de primer orden (oralidad), de segundo orden (escritura-ralidad) y de tercer y cuarto orden (audiovisi-sualidad y multimedialidad, respectivamente). Es decir, cambios en los juegos, si se quiere, entre las textualidades centrales de la antigüedad - modernidad (oralidad - escrituralidad)⁶ y las de la llamada posmodernidad (audiovisi-sualidad - multimedialidad).

2 Al respecto, debe resaltarse las investigaciones sobre estos temas hechos en el medio latinoamericano por la profesora Emilia Ferreiro y por la International Reading Association, entre otros. Y en el medio local, por los profesores Octavio Henao, Rubén Darío Hurtado, Lucy Mejía, Ignacio Henao y Estela Castañeda y sus respectivos grupos de investigación. (Trabajos que pueden consultarse en la Universidad de Antioquia).

3 Parece que eso se corresponde y encuentra su origen en el hecho de que las prácticas lectoras y escriturales han tendido a ser coptadas por la escuela que, con todo su poder normalizador a ella asignado dentro del proyecto de modernidad, se ha vuelto casi por completo su dueña. Éste es un fenómeno ya visibilizado con el nombre de "escolarización de la lectura y la escritura", por personas como María Elvira Charria (1993), Graciela Montes (1999), Silvia Castrillón (1998), entre otras. En este sentido, sería valioso tratar de revisar los discursos sobre la lectura en la perspectiva de apreciar en ellos no sólo el lugar e impacto de la institución escolar, sino también el peso y dinámica de otras instituciones sociales y culturales como las bibliotecas, librerías y tertulias, por ejemplo, desde el lugar que se les asigna en el ideario político.

4 Esta expresión es usada por Freiré y Macedo (1989).

5 Luis Bernardo Peña (1999,39) llama a este fenómeno «expansión del espacio textual».

6 Lo que Havelock (1995,27) llamó «ecuación oral-escrita». Ecuación que, de hecho, sigue siendo el puente de conexión entre todas las viejas y las nuevas textualidades.

Frente a esto, resulta interesante advertir que, en la sociedad latinoamericana, a *la lectura* se le ha representado, normalmente, como una práctica reducida a la lectura de textualidades escriturales, lejana a las textualidades orales y aun mucho más distante a las textualidades audiovisuales y multimediales. Luis Bernardo Peña lo señala con claridad, cuando dice que

el verbo leer ha estado asociado toda la vida con los textos escritos. El diccionario todavía lo define como «pasar la vista por lo escrito o impreso [...] Enseñar a leer significa iniciar al niño en la lectura alfabética, esto es lo que quiere decir literalmente alfabetizar [...]» (199, 39).

Por las vías de la reducción y enclaustramiento de la lectura a la escrituralidad, se llega al encierro, también, de la lectura en la escuela. En efecto, si la escuela ha sido la dueña de la escrituralidad, la lectura, consecuentemente, ha de ser también una posesión de aquella. De tal forma, leer aparece como un "algo" común y sobre lo cual hay muy poco que preguntarse, más allá de lo que ya haya preguntado y respondido la pedagogía. De alguna manera, este *centramiento escolar* de la lectura (que, por lo común, se queda en el afán didactizante) es causa de que con demasiada frecuencia se le vea como un *instrumento*, y jamás se pregunte en qué consiste como *hecho* sociocultural y cuál, entonces, es su importancia dentro del vínculo político.

En este sentido, es apenas lógico pensar que una renovación pedagógica de la lectura pasa por comprenderla como una práctica socio-cultural antes que como una herramienta psicolingüística. Las reflexiones pedagógicas de la lectura (su lugar dentro de los esfuerzos de educabilidad de las personas), deben darse dentro de amplios marcos de reflexión sociocultural y política. Al respecto, deben mencionarse los esfuerzos hechos por el mo-

vimiento bibliotecario público y público-popular en América Latina, dirigido al desarrollo de propuestas de promoción social de la lectura.⁷

DE LA NECESIDAD DE UNA TEORÍA SOCIOCULTURAL DE LA LECTURA

Es en esta perspectiva en la que se hace necesario la consideración de una categoría teórica que ayude a dar cuenta, desde una dimensión flexible e integrativa, de las rupturas, descen-tramiento e hibridaciones textuales que los cambios del mundo (crisis generalizada de civilización, según Tenzer, 1992) han traído. De tal forma, puede decirse que se requiere hoy una categoría que ayude a comprender mejor el lugar de la lectura, su presencia y dinámica, en situaciones sociales y culturales específicas (como por ejemplo, en los procesos de construcción de Estado en el Período Radical en la Colombia del siglo XIX, o en los procesos de masificación de las urbes latinoamericanas iniciado en las primeras décadas del siglo XX), así como en hechos históricos de más amplio espectro y duración (como por ejemplo, la formación de ciudadanía en América Latina).

Al respecto, parece que el reclamo que hacía ya hace mucho Havelock sobre la necesidad de una teoría que ayudara a explicar globalmente las relaciones entre oralidad y escritura (ecuación oral - escrito), es ahora más válido en la perspectiva de entender los mucho más complejas fenómenos propios del tiempo de la «expansión del espacio textual». En efecto, el llamado de Havelock a construir «una teoría amplia [...] que establezca ciertos principios básicos de la situación a los que todas las investigaciones puedan referirse» (1995, 35), se torna ahora mucho más dramático.

7. Sobre este tema, puede resultar ilustrativo el texto de Gómez y Álvarez, *Una revisión del discurso bibliotecario sobre la lectura en América Latina y Colombia: 1950-2000* (2001).

EL CONCEPTO DE MODO DE LEER: DEL DISCURSO DE LAS MODALIDADES LECTORAS A LA NECESIDAD DE UNA TEORÍA SOCIOCULTURAL DEL MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL

EL CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL COMO SUPERACIÓN DE LA IDEA DE MODUS LEGENDI

Por todo lo anterior, resulta necesario explorar el concepto *modo de producción y consumo textual*. En la acepción del lenguaje común, el concepto *modo* alude a la forma variable que puede recibir o no un algo, sin que por ello se cambie o destruya su esencia. En las ciencias sociales, durante muchísimo tiempo, el concepto *modo* estuvo copado por la teoría marxista y su macrocategoría *modo de producción*. Más recientemente, y dentro de un supuesto agotamiento e "inutilidad" de las ideas marxistas, algunos autores interesados en la investigación sociológica, cultural, comunicacional e histórica de la lectura (Roger Chartier, Jesús Martín Barbero, Armando Petrucci, Luis Bernardo Peña,⁸ entre otros) vuelven a usar esta expresión cuando aluden a la existencia de un cierto conjunto de fenómenos asociados con los cambios (pasados y presentes) en las maneras de leer. En efecto, los trabajos de estos investigadores nombran a la categoría en emergencia ya como *modalidades o modos*.⁹ Pero tal nominación, a nuestro parecer, suele ser confusa conceptualmente e insuficiente ante la complejidad dentro de la cual se ubican los fenómenos de cambio en las textualidades.

De cualquier forma, la expresión *modo de producción y consumo textual* se separa aquí de la idea de *modo de leer* o *modus legendi*, cuando se les usa para representar las maneras de leer. Esto es, las distintas formas de abordar un texto escrito: oral (o en voz alta) y silenciosamente (o mentalmente), como lo quiere significar, por ejemplo, Guglielmo Cavallo, cuando dice que

En la época contemporánea, la lectura silenciosa representa la última fase de un aprendizaje que empieza con el método de lectura en voz alta y pasa a través de una lectura en voz baja, de modo que la diferencia entre los dos modos de leer -el vocal y el visual- puede ser considerada índice de un bajo nivel socio-cultural en una sociedad determinada (1994. El resaltado es nuestro).

O, por su parte, como lo quiere decir Petrucci, cuando critica las prescripciones lectoras, propias de la modernidad burguesa:

Según tales reglas, se debe leer sentado manteniendo la espalda recta, con los brazos apoyados en la mesa, con el libro delante, etc.; además, hay que leer con la máxima concentración, sin realizar movimiento ni ruido alguno, sin molestar a los demás y sin ocupar un espacio excesivo; asimismo, se debe leer de un modo ordenado respetando la estructura de las diferentes partes del texto y pasando las páginas cuidadosamente, sin doblar el libro, deteriorarlo ni maltratarlo [...] La lectura, teniendo como base estos principios y estos modelos, es una actividad seria y disciplinada, que exige esfuerzo y atención, que se realiza con frecuencia en común, siempre en silencio, según unas rígidas normas del comportamiento: los demás modos de leer, cuando lo hacemos a solas, en algún lugar de nuestra casa, en total libertad, son conocidos y admitidos como modos secun-

8. De la larga lista de trabajos de estos autores, remitiremos a los lectores a los que mejor podrían mostrar la idea que exponemos aquí. Se encuentran en las referencias bibliográficas de este artículo.
9. Mirando el panorama de las discusiones sobre la reconfiguración del discurso sobre las textualidades, nos parece que en esos discursos sobrevive tácitamente la idea de *modo*. En lo que, quierase o no, parece oírse el eco de las ideas estructuralistas de teóricos como Althusser, Poulantzas, Amín, entre otros.

daños, se toleran de mala gana y se consideran potencialmente subversivos, ya que comportan actitudes de escaso respeto hacia los textos que forman parte del "canon" y que, por tanto, son dignos de veneración (1997, 543. El resalta-do es nuestro).

Más bien, nuestra idea de *modo de producción y consumo textual* (MPCT), se acerca a la idea de *ordenes de la lectura* y a sus consecuencias teóricas (como las que las investigaciones históri-culturales de la llamada *Escuela de los Anales*, empezaron a imponer y originar, desde hace algunas décadas atrás). En esta dirección, se ubican las ideas de Roger Chartier cuando dice que

*[...] quisiera señalar y nombrar los efectos de una revolución temida por unos y aplaudida por otros, dada como ineluctable o simplemente designada como posible: a saber, la transformación radical de las **modalidades de producción, transmisión y recepción de lo escrito** " [...] (1997,43. El resaltado es nuestro).*

También, las ideas de Armando Petrucci cuando afirma que

[...] parece evidente que en el ámbito de las áreas culturalmente más avanzadas (Estados Unidos y Europa) se va abriendo camino un modo de lectura de masas que algunos proponen expeditivamente que se defina como "pos-moderno" y que se configura como "anárquico, egoísta y egocéntrico", basado en único imperativo: "leo lo que me parece" [...].

O las ideas de Jesús Martín Barbero, cuando pregunta:

¿Qué significa leer hoy, cuando la pluralidad y diversidad de las estructuras que circulan en la sociedad des-ubican al libro de la función central que ha jugado en los últimos siglos? [...] es la noción misma de lectura la que está en cuestión, la que al quedarse sin su viejo centro (el libro) estalla obligándonos a pensar el des-orden en la cultura que introducen las

escrituras electrónicas y la experiencia audio-visual (1997,155).

DEL MODO DE LEER COMO MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL (MPCT)

Las textualidades como territorio en el que se expresan los cambios culturales

Acercarse a una lectura de los MPCT nos exige una mínima comprensión de la idea de texto y textualidad y de los cambios en estos ocurridos, dentro de la crisis del mundo moderno.

El concepto actual de texto se incubó al amparo de las discusiones que sobre hombre, cultura y sociedad marcaron la segunda mitad del siglo XIX y todo el siglo XX. Durante un buen tiempo, el concepto de texto se había vinculado, casi exclusivamente, a la dimensión lingüística, en específico, a lo escritural, centrado en lo literario. El texto como producto de la escritura, en oposición al discurso como el producto del lenguaje oral. Más tarde, el texto como objeto de estudio es puesto en un escenario más amplio de análisis. El pensamiento de Barthes es un buen ejemplo de ello. En su obra *El susurro del lenguaje*, afirma certeramente que «[...] si la reflexión sobre el texto comienza en la literatura no se detiene forzosamente en ella» (1994, 57), y luego entra a plantear una cuestión fundamental que pone en relevancia la relación estrecha entre texto y la dimensión humana que lo soporta: la significación. Dice Barthes que «[...] en cualquier lugar en que se realice una actividad de significación de acuerdo con unas reglas de combinación, de transformación y de desplazamiento, hay texto: en las producciones escritas, por cierto, pero, por supuesto, también en los juegos de imágenes, de signos, de objetos [...]»(58). Desde esta perspectiva, puede afirmarse que no hay una textualidad única; lo que se da son muchas textualidades construidas a partir de lenguajes diversos, que requieren competencias y habilidades decodificadoras y comprensivas,

también diversas, que se cruzan, asemejan y diferencian recíprocamente.

En otro sentido, aunque confluyentemente, puede decirse que las textualidades, como conjuntos o matrices de información y conocimiento,¹⁰ se convierten en el discurso que da razón de las prácticas, a la vez que son el medio de producción de significaciones.

Estas significaciones se dan en la comprensión de los órdenes que rigen al mundo y son una producción porque se elaboran mediante la práctica de la lectura.¹¹ «Lo cual no quiere decir que la relación de significación entre texto y mundo sea traslúcidas, en principio, es obvio que ningún texto, ni siquiera el más "objetivo", tiene una relación transparente con la realidad que capta» (Chartier, 1992, 40).¹² Así, el texto no es un simple reflejo del mundo; por el contrario, la información del mundo plasmada en el texto es opaca, debido al juego simbólico que se entabla entre los dos. Así, en las textualidades aparecen las multiplicidades interpretativas del mundo, un conglomerado de información simbólica del mundo, que se vuelve juego cuando es leído por alguien.

En este sentido, con la ampliación de los estudios de la textualidad en el siglo XX, se empieza a constituir un universo más vasto de comprensión para el texto (artefacto en tanto **que** producto de la cultura), y para las textualidades (fenómenos de significación en los que se sustenta la cultura).

Ahora bien, aceptado que el texto no se restringe a lo escritural, entonces se le vincula al

estudio del signo: la semiótica. Este campo investiga la estructura de todos los sistemas de signos y el papel que desempeñan en la creación y percepción de patrones (o significados) en la conducta sociocultural. En esta perspectiva, el texto se libera de la visión hegemónica que sobre él había establecido la lingüística. Se torna, por tanto, en un objeto de estudio omniabarcante que cobija la comunicación humana apreciable en todas sus formas: sonora, visual, táctil, gustativa, olfativa. Un campo fuertemente agitado, puesto sobre una profusa cantidad de palabras y conceptos destinados a nominar una complejidad que no se deja asir fácilmente: lógica escritural, nuevas alfabetidades, cultura escrita, cultura audiovisual, multimedia, hipertexto, metatextualidad, artefactos del texto, soportes, medios, multitextualidad, etc.

Hacia un concepto de modos de producción y consumo textual (MPCT)

Habiendo considerado todo lo anterior, es necesario dejar en claro cuál es pues nuestra idea de los MPCT. En términos generales, el MPCT es una determinada organización histórica del sistema de uso social de la información, esto es, de las maneras de producir, registrar, conservar, difundir y consumir información en una determinada época, por sujetos y grupos sociales específicos.

Todo MPCT surge, se configura y reconfigura (por las vías de la mezcla o disolución en otros), por el desgaste cultural, por las vías de la evolución tecnológica o "muerte" (por el desuso que puede sufrir de alguno o algunos de sus

10. Aquí resulta importante hacer la consideración de que, desde la ciencia de la información, el texto está portado en el documento que lo contiene. El texto contiene información que sólo puede ser convertida en conocimiento cuando a él se "agrega valor" desde las expectativas e intereses, competencias y habilidades del usuario de ese texto.
11. Leer aquí, entonces, desborda la idea tradicional de relacionamiento comprensivo con el texto escrito. Se pueden leer todos los textos, todas las textualidades.
12. La relación del texto con la realidad (que tal vez podamos definir como aquello que el texto mismo plantea como real al constituirse como un referente fuera de sí mismo) se construye según modelos discursivos y divisiones intelectuales propias de cada situación de escritura.

elementos, por ejemplo) dentro de unas determinadas condiciones sociohistóricas.

Un MPCT, entonces, es un fenómeno socio-cultural en el que se integran, sistemáticamente, prácticas de:

- *Producción*. Creación - recreación del texto, con sus lenguajes, lógicas, sentidos, intencionalidades, dentro de los contextos socio-culturales e históricos específicos.
- *Registro*. Formas de soportar el texto en una materialidad o tangibilidad. Los registros tienen formatos distintos. Así, se dice que la operación de registrar necesita de una materialidad (el soporte), como el papel, el acetato, etc., y que cada uno de estos soportes adquiere culturalmente distintos formatos (por ejemplo, para el soporte papel, habrán formatos como el libro, las revistas, los periódicos, etc.). En la oralidad, el registro de la información se da en el cerebro de sus usuarios y constructores.
- *Conservación*. Preservación, protección, restauración del texto. Las prácticas de conservación varían enormemente, así por ejemplo, la oralidad privilegia la conservación recreada memorística del texto, para ello legitima (y hasta mitifica) la memoria de los detentadores de la palabra colectiva (narradores, cuenteros, entre otros). En la escrituralidad, se entremezclan diversas tecnologías de conservación, que van desde las encuademaciones hasta el contemporáneo *backup* en discos compactos de la información digitalizada, pasando por el registro sonoro.
- *Organización*. Ordenación del texto para hacerlo comunicable, almacenable y recuperable, en sus partes y en su conjunto: gramáticas, terminologías, indizaciones, catalogaciones y taxonomías en general.
- *Difusión*. Lógicas y estrategias de irrigación al tejido social con la información conteni-

da en los textos. Está supeditada a las intencionalidades de los actores.

- *Consumo*. Uso, apropiación, recreación de los productos de información contenidos en el texto.

CARACTERIZACIÓN DE UN MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO TEXTUAL.

Sobre el MPCT como categoría de interpretación, se pueden hacer las siguientes afirmaciones.

1. El MPCT es un elemento transversal a la realidad social. El o los MPCT observables en una sociedad y un momento histórico determinados, se constituyen en elementos transversales a la cultura, la organización social, la organización política y la estructura económica. De tal forma, los MPCT que conviven en una determinada época o momento histórico, tienden a adecuarse a las estructuras socioculturales como la educación, los medios de comunicación, los medios de control y difusión de información y otros espacios de socialización, como por ejemplo las bibliotecas.
2. El MPCT es mediador central en las maneras de informarse. Si el modo de leer es una construcción histórica de carácter socio-cultural y política, entonces habrá de afectar las maneras como se produce, comunica y consume información. Dicho de otra manera, el contenido informativo de un texto está en relación (es decir, está afectado mayor o menormente) por el modo en que se entregue y se de a leer a los lectores.
3. En todo MPCT hay centramiento de lenguajes y prácticas socioculturales. De tal forma, es posible reconocer tipos diversos de modos de leer que, aunque con tendencia hegemónica de alguno de ellos sobre los otros, resultan interactuando bajo principios de complementariedad.

Todo MPCT está caracterizado por el centramiento de las prácticas socio-culturales alrededor de un lenguaje y en el uso preferente de un soporte. Así, pueden reconocerse algunos modos de leer:

- MPCT oral. Principalmente vinculado a las culturas donde la escritura no existe o es utilizada por una élite (religiosa, intelectual, económica) y no está generalizada en la cotidianidad de la familia, la escuela, el trabajo, los gremios, etc., como herramienta vinculada a la vida. Normalmente pueden encontrarse aquí las sociedades con fuertes componentes premodernos.
 - MPCT escrito. Vinculado a culturas en las que los niveles de alfabetización, la postalfabetización y, sobre todo, de uso cotidiano y vital de la lectura y la escritura, presentan como base característica la predilección por la textualidad escrita. Normalmente pueden encontrarse aquí las sociedades integradas con fuerza a la modernidad.
 - MPCT audiovisual. Vinculado a las sociedades contemporáneas en las que el componente icónico es central. Puede decirse que en un mundo globalizado como el actual existe una fuerte tendencia a la lectura de imágenes y sonidos. Los soportes característicos de este modo pueden ser reconocidos en la televisión, el vídeo, el cine, los videojuegos.
 - MPCT multimedial. Caracterizado por la integración múltiple de lenguaje oral, escrito, icónico y táctil. Se encarna en el computador como artefacto, el disco óptico y CD-ROM como soportes.
4. En lo general, todo MPCT tiene que ver con el lenguaje, con el pensamiento y con la comunicación. En lo específico, un MPCT es una combinación de, al menos, los siguientes componentes que podría entenderse

como elementos interactuantes dentro del *modo* (considerado como sistema):

- Los lenguajes utilizados para registrar y consumir la información contenida en los soportes. Cada lenguaje crea su propia textualidad. La combinación de varios lenguajes representa la emergencia de una textualidad distinta a cualquiera de las textualidades específicas involucradas. Por ello, es claro ver como la televisión y el vídeo son más que la oralidad o la imagen, en tanto que no son una mera agregación o sumatoria de textualidades. Por ejemplo, la multimedia representa toda una experiencia nueva para quien la produce o consume: la escritura, la imagen, el sonido, el movimiento y la percepción táctil no son lo mismo integradas a ella, que percibidas solas en su dominio particular.
- Los soportes de la información. Entendidos como personas o artefactos ideados para registrar la información/conocimiento; por ejemplo: un informante, libros, videos, disquete, DVD, etc.
- Las habilidades y destrezas que utilizan los sujetos para codificar, decodificar la información/conocimiento.
- Las normatividades y mediaciones que se establecen entre el lector y los materiales de lectura o soportes. Aquí se encuentran las posibilidades de acceder al consumo/producción de información/conocimiento, de poderlo registrar, difundir, etc.
- Las tecnologías para el registro, acceso y consumo de información. Las tecnologías de información inciden en los diferentes MPCT; en el sentido del uso y el acceso, se constituyen en los medios por excelencia de la dimensión audiovisual de la cultura del siglo XX. En ella y por ella se ha constituido una *nueva manera* de co-

dificación - descodificación de mensajes en los que imperan otras gramáticas, nuevas maneras de composición de las imágenes, los sonidos, la oralidad y la escritura.

Este elemento está íntimamente ligado al soporte, pero no restringido a él. Pueden distinguirse algunas tecnologías básicas:

- La tecnología del alfabeto. El alfabeto como tecnología conceptual ha permitido el discurso racional, separó la comunicación escrita del sistema audiovisual de símbolos y percepciones, tan importante para la plena expresión de la mente humana. Al establecerse implícita o explícitamente una jerarquía social entre la cultura alfabetizada y la expresión audiovisual, el precio pagado por la fundación de la práctica humana en el discurso escrito fue relegar el mundo de sonidos e imágenes a los bastidores de las artes, para ocuparse del dominio privado de las emociones y del mundo público de la liturgia. En efecto, esta tensión entre la comunicación alfabética noble y la comunicación sensorial e irreflexiva subyace en la frustración de los intelectuales opuestos a la influencia de la televisión (Postman, 1994).
- La tecnología audiovisual. El medio audiovisual como medio de representación o puesta en escena de los hechos o de una realidad ausente, genera el conocimiento, acercamiento y la postura de realidades virtuales en el diario acontecer, lo cual significa formas imaginarias y reales de integración social y un intercambio en términos cotidianos de los sujetos, en sus novedades y limitaciones, interactuando con las diferentes culturas existentes.
- La tecnología multimedial. Se concibe como la integración de texto, imágenes y sonido en un mismo sistema, que interactúan des-

de puntos múltiples, en un tiempo elegido (real o demorado) a lo largo de una red global, con un acceso abierto y asequible.

LAS MUTACIONES EN LOS MPCT COMO EXPRESIÓN DE LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO

Hecha ya una caracterización de las textualidades, en la perspectiva de resaltarlas como uno de los fundamentos de la conformación de la sociedad, es conveniente dejar señalado cómo aquéllas han estado y seguirán estando sometidas a las variaciones del horizonte cultural desde el cual hombres y mujeres han visto y han querido hacer el mundo. Por esto, hay una inquietud final en este trabajo, que se desliza sobre una apreciación fundamental: la crisis de la modernidad y la irrupción de nuevas ideas sobre el hombre y el mundo, constituyen un marco ampliamente complejo y útil desde el cual se pueden mirar las maneras como las personas, en su calidad de sujetos sociales, se están relacionando con las viejas y nuevas textualidades. Es decir, son, a la vez, perpetuadores y reconfiguradores de los MPCT.

En particular, interesa plantear cómo el conjunto de fracturas del horizonte moderno se relaciona directamente con las transformaciones en los MPCT. En este sentido, se plantean dos cuestiones centrales:

1. La crisis de la modernidad se centra en el desajuste, agotamiento y no cumplimiento de los tres principales relatos¹³ que la constituían como idea de mundo y proyecto civilizatorio mundial:
 - La historia como la marcha del espíritu hacia la libertad, y su propuesta ética: lo real es racional, lo racional es real (vi-

13. A partir de un idea expresada en Obiols y Di Segni (1997,43).

sión hegelina). Según esto, lo *real* (lo cierto) se *escribe* y se *debe leer* para poder emanciparse. La historia se escribe para no repetirse.

- Emancipación de los trabajadores a través de la lucha de clases (visión marxista).
 - La ciencia (registrada, es decir, con discurso acumulado que constituye textualidad escrita) como dadora de un mundo de bienestar (visión positivista)
2. Entre las múltiples consecuencias de la crisis del proyecto moderno deben resaltarse como fundamentales para la comprensión de la relación sujetos sociales y textualidades, las siguientes:
- La transformación de la relación entre saber y poder. Esto es, descentramiento del saber con relación a los centros y objetos de poder propios y característicos de la modernidad (Centros: la escuela. Objetos: el libro).
 - La deslegitimación de las instituciones hegemónicas que detentaban el conocimiento. Particularmente, crisis de la escuela y de las prácticas que la justificaban (crisis de la lectura escritural, por ejemplo, por las vías de una intensa lectura audiovisual y multimedia!).
 - La transformación del espacio comunicativo, en virtud del orden que establecen las nuevas tecnologías de producción y difusión de los saberes, y por la aparición de nuevas sensibilidades.¹⁴
 - La impugnación, en fin, de la hegemonía de la textualidad escritural como artefacto para el cumplimiento del proyecto civilizatorio moderno, fuertemente anclado en los ideales ilustrados.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es urgente impulsar en nuestro medio estudios de mayor amplitud sobre la lectura. Estudios que desborden los acercamientos pedagógicos tradicionales, normalmente reducidos a los aspectos didácticos de codificación - descodificación del texto escrito, y de espaldas a la lectura de otras textualidades como la oral, la audiovisual y la multimedial. A este respecto consideramos que ideas como *modalidades lectoras*, *modus legendi* o *modos de leer*, aun cuando importantes en la interpretación del lugar de la lectura en el mundo, como categorías científicas resultan ser difusas y se encuentran muy poco desarrolladas. La carencia de conceptos de interpretación de la lectura que sean más adecuados, se da dentro del marco de una *crisis generalizada de mundo*, llamada por algunos teóricos como "crisis de civilización". Dentro de esa crisis, son precisamente los desarrollos tecnológicos (sobre todo los avances informáticos y telemáticos) los que más están determinando el quiebre de la idea moderna de lectura y su visión ilustrada centrada en el texto escrito. Por esta razón, se propone en este trabajo el desarrollo de una categoría que pueda más satisfactoriamente ayudar a entender los retos y el panorama actuales de los estudios socioculturales sobre la lectura. Estos estudios, creemos, deberían ser considerados como la base para el trabajo pedagógico y didáctico sobre la lectura, en la perspectiva de la transformación de la escuela y las prácticas de formación de lectores y escritores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBERO, Jesús Martín (1997). "Descen-
tramiento del libro y estallido de la lectura". En:
CONGRESO NACIONAL DE LECTURA.
LECTURA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS. (3³:
Santafé de Bogotá). *Ponencia del III Congreso
Nacional de Lectura*. Santafé de Bogotá.

ir de la lectura de las ideas de Barbero (1998,34).

14. Estas tres primeras consecuencias son planteadas a partir de la lectura de las ideas de Barbero (1998,34).

_____ (1998). "Cambios culturales, de saños y juventud". En: *Umbrales*. Medellín: Región.

BARTHES, Rolan (1994). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.

CASTRILLÓN, Silvia (1988). "¿Estamos formando lectores?". En: *El libro infantil: Revista de la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil*. No. 3-4; pp. 13- 27.

CAVALLO, Guglielmo (1994). "La lectura en el mundo romano". En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger, (comp). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Alianza.

CHARRIA DE A, María Elvira y GONZÁLEZ GÓMEZ, Ana (1993). *La escuela y la formación de lectores autónomos*. Bogotá: CERLAC, PROCULTURA. 7 v.

CHARTIER, Roger (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

_____ (1996). "Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito". En: *Quimera*. No. 150, (septiembre), pp.43-49.

CHUBARIAN, O. (1981). *Bibliotecología general*. La Habana: Ministerio de Cultura de Cuba. pp. 9-56.

FIOROVANTI, Eduardo (1983). *El concepto de modo de producción*. 3a. ed. Barcelona: Ediciones Península. 150 p.

FREIRÉ, Paulo y MACEDO, Donaldo (1989). *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona: Paidós, MEC.

GAUTHIER, Benoit y GRAVES, Frank (1995). "Lectura y sociedad". En: *Hojas de Lectura*. Bogotá. No. 35, (agosto), pp. 6-13.

GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo y ÁLVAREZ ZAPATA, Didier. "Una revisión del discurso bibliotecario sobre la lectura en América Latina y Colombia: 1950-2000". (2002). En: *Revista ínter americana de Bibliotecología*. Medellín. Vol. 25, No. 1, (enero-junio), pp. 1-30.

GUERRA, Francoise-Xavier (1993). "Una modernidad alternativa". En: *Modernidad e independencia*. México: MAPFRE, Fondo de Cultura Económica. 180 p.

HAVELOCK, Eric (1995). "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna". En: OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy, (comp.). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa; pp. 25-46

MONTES, Graciela (1999). "La frontera indómita". En: MONTES, Graciela. *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 49-60.

MUSIALEK, Daniele S. (1998). "Literarias y prácticas lectoras". En: *Lingüística y Literatura*. Medellín. Vol. 19, No. 33, (enero, -junio), pp. 170-189.

OBIOLS, Guillermo A. y Di SEGNI de OBIOLS, Silvia (1997). *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria*. Santafé de Bogotá: Norma, Kapelusz.

PEÑA BORRERO, Luis Bernardo. "Saber leer otros lenguajes". En: *Alegría de Enseñar*. No. 40, (julio-septiembre).

PETTT, Michele (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica. 199 p.

PETRUCCI, Armando (1998). "Leer por leer: un porvenir para la lectura". En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger, (comp). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Alianza., pp. 519-550.

POSTMAN, Neil (1994). *Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología*. Barcelona: Galaxia Gutenberg Publicaciones. 275 p.

SHERA, Jesse (1990). "El rol de la biblioteca en el proceso social". En: SHERA, Jesse. *Los fun-*

damentos de la educación bibliotecológica. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. pp. 139-161.

TENZER, Nicolás (1992). *La sociedad despolitizada*. Barcelona: Paidós. 210 p.

3

REFERENCIA

ÁLVAREZ ZAPATA, Didier. "Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción". En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 32, (enero-abril), 2002. pp. 137-149.

Original recibido: noviembre de 2001

Aceptado: marzo de 2002

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

